

Dr. Fernando Armienta Calderón

A mitad del año 2014 falleció el Dr. Fernando Armienta Calderón, a sus 85 años de edad y con más de cinco décadas de labor dermatológica en su natal Culiacán, Sinaloa. El Dr. Armienta, sin duda, fue uno de los referentes y líderes de la dermatología del norte del país, con una enorme trayectoria, en especial dedicado a la Dermatología clínica y con gran apego a los programas de lepra; fue el motor para los programas de control y tratamiento de este padecimiento. Durante su vida política fue Subsecretario de Salud y Presidente del DIF estatal.

Quienes conocimos al Dr. Armienta podemos decir que fue un personaje amable, equilibrado y con un don de gente maravilloso. En la sesión de la Sociedad Sinaloense de Dermatología de final del año 2014, presidida por la Dra. Gabriela Domínguez Cota, se llevó a cabo un homenaje en su honor; su trayectoria fue realizada por su amigo y compañero, el Dr. Alejandro Llausas Vargas, médico pediatra; justo a él le solicité que nos proporcionara el documento que leyó en ese sentido y merecido homenaje, del que realicé un extracto, a manera de presentar este obituario.

Palabras póstumas al Dr. Fernando Armienta Calderón

Hablar de un amigo que ya no está con nosotros y se le extraña nos trae recuerdos de alegría, de preocupaciones, de ilusiones, de tristeza, después de convivir durante más de 30 años en

nuestra consulta, siempre bajo el techo de la amistad. Durante todos esos años, Fernando y yo nos vimos diariamente, fuimos vecinos, una puerta frente a la otra, nuestros horarios fueron semejantes, éramos una familia, unos hermanos.

Fernando fue alumno de la Escuela Médico Militar, él antes y durante menos tiempo que yo, compañeros y contemporáneos suyos fueron mis maestros. El Dr. Jesús Kumate Rodríguez fue uno de ellos y siempre lo ha recordado y conservaron amistad. El Dr. Crescencio Ochoa y Mena fue maestro de ambos, de Fernando en su residencia dermatológica y yo fui su discípulo en el curso de Dermatología de pregrado. Todos los que de una manera u otra pasamos por la Escuela Médico Militar conservamos muchas remembranzas y experiencias que nos unen durante toda la vida.

Mi primer contacto con Fernando fue muy curioso, por el principio del decenio de 1960, época en que yo trabajaba como médico general en la población de Guamúchil, Sinaloa, llegó a mi consulta un paciente con una dermatosis hipocrómica; a pesar de que la Dermatología era o es para los médicos generales y aún para los pediatras algo muy difícil, porque se necesita gran experiencia para dominarla, pero debido a la falta de la misma y a la juventud, en que todo parece fácil, le prescribí el medicamento que en esa época se decía servía contra ese tipo de padecimiento; por supuesto, al paciente sus manchas blanquecinas no le

desaparecieron y, como consecuencia, tuvo que venir a Culiacán a consulta con Fernando, quien galantemente me envió un recado con el paciente, diciéndome que no prescribiera esos medicamentos, que lo único que estaba haciendo era provocarle una quemadura. Por ese tiempo en Guamúchil y Mocorito existían pacientes con la enfermedad de Hansen, algunos en su variedad tuberculoide, que yo inicialmente no identificaba; a pesar de tener algo de resentimiento, por su regaño, se los envié a Fernando y al regresar de nuevo a consulta por alguna otra enfermedad me daban su diagnóstico y así fue como aprendí a diagnosticar lepra tuberculoide. Estas anécdotas nunca las comenté con Fernando, siempre recordadas, pero nunca llegó el momento de comentarle cómo empezó a enseñarme Dermatología.

Fernando siempre mantuvo su espíritu joven y festivo, tanto en su trato como en su apariencia, llamaba la atención por su manera de vestir, siempre elegante. Bromista cuando había que serlo, en ocasiones detallista y siempre con una palabra amable para todos.

Después de su recepción como médico en 1953, por ese tiempo ingresó a la Unión Médica de Sinaloa, fundadora del Instituto Mexicano del Seguro Social en Culiacán, como médico general, y casi de inmediato fue enviado al Hospital La Raza del IMSS y al Centro Dermatológico Pascua a la residencia en Dermatología.

En el Hospital La Raza realizó parte de su especialización, su profesor tutelar fue el Dr.

Crescencio Ochoa y Mena, ilustre médico militar dermatólogo. Además, asistía al Centro Dermatológico Pascua, bajo la tutela del ilustre Maestro de la Dermatología mexicana, el Dr. Fernando Latapí.

En una ocasión que el Dr. Ochoa y Mena salió de la Ciudad de México, lo dejó como encargado del Servicio y de las interconsultas con un resultado excelente, y cuando regresó le expresó: “estaba usted obligado y cumplió”. Al término de su residencia el maestro Ochoa

y Mena lo invitó a permanecer en el Servicio, a lo que Fernando le dio las gracias, expresándole que regresaba leal y agradecido a Sinaloa. Entre sus compañeros se encontraban los doctores Yolanda Ortiz, Manuel Malacara, Antonio Kuri, Amado Saúl y Obdulia Rodríguez.

Regresó a Culiacán como el primer especialista graduado en Dermatología a su puesto en el Instituto Mexicano del Seguro

Social, donde laboró durante más de 30 años y se retiró hace pocos años. Además, fue dermatólogo subrogado del ISSSTE y del Hospital Pediátrico de Sinaloa.

Durante los años que trabajó en el IMSS se distinguió por su profesionalismo, su capacidad de trabajo, su dedicación, su conocimiento de la Dermatología, su responsabilidad. En 1994 recibió de manos del entonces Delegado del IMSS, Héctor Lié, el reconocimiento por 40 años de servicio y en octubre de 2012 recibió de manos del Sr. Gobernador Mario López Valdez, un reconocimiento por su labor y su trayectoria profesional como médico.



letiAT4

Fue organizador, fundador y primer Presidente de la Sociedad Sinaloense de Dermatología, organizó diferentes congresos y reuniones de Dermatología.

Dentro de la Dermatología mexicana se distinguió, junto con los doctores Josefa Novales y Pedro Lavalle, ilustre micólogo, por asistir a todos los congresos de Dermatología, hasta hace ocho años en que, por motivos de salud, ya no le fue posible.

Un recuerdo muy especial para él era haber asistido en 1974 al Congreso Internacional de Dermatología, realizado en Bergen, Noruega, para conmemorar el centenario del descubrimiento por Gerhard Hansen de la bacteria *Mycobacterium leprae*; históricamente fue la primera ocasión que se relacionó directamente una bacteria como causa de una enfermedad en particular.

Según el trabajo publicado de los doctores Norman y Rosenthal acerca del desarrollo de la experiencia en Dermatología, en que estudiaron la importancia de la experiencia, un dermató-

logo formado tarda ocho segundos en hacer un diagnóstico visual. Tengo la seguridad de que Fernando tardaba menos tiempo.

Nos impresionó sobremanera su capacidad para no dejarse ganar por la enfermedad, a pesar de estar en diálisis renal, no dejaba de asistir al consultorio; en algunas ocasiones le llegaba el cansancio o malestar y se recostaba por unos momentos.

Fernando me invitó a integrarme al grupo de médicos de diferentes especialidades, instituciones que nos reunimos los jueves a comer. Fernando fue un miembro muy importante, siempre sabía dónde sería la reunión, nos alegraba con sus cuentos, anécdotas, le gustaban mucho los callos de hacha, los camarones; siempre lo recordamos y recordaremos con gran afecto.

Al terminar, sólo puedo decir que fue un caballero, un gran padre, un gran médico, un gran amigo...

Dr. Alejandro Llausas Vargas